

Comunicación, medios y conflicto armado

Gonzalo Medina*

Resumen

El presente trabajo que compartimos con ustedes, es uno de los diversos productos surgidos de la investigación que sobre el conflicto armado desatado en la comuna 13 de Medellín, adelantó entre 2003 y 2006 el grupo de Investigación, interdisciplinario e interinstitucional, de Conflictos y Violencias, adscrito al Instituto de Estudios Regionales, de la Universidad de Antioquia.

Sustentado en declaraciones de líderes de opinión y realizando un rastreo de medios, el autor analiza la actuación de los periodistas y los medios de comunicación durante el conflicto y postconflicto de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.

Palabras clave: cubrimiento periodístico, conflicto armado, medios alternativos.

Recibido: 7 de Marzo

Aceptado: 10 de Abril

Los procesos comunicativos inspirados por el conflicto armado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, también generaron percepciones y respuestas por parte de sus habitantes y organizaciones, lo cual ratifica la importancia que la comunicación adquiere no sólo en los contextos de guerra sino también en los de acciones colectivas y de iniciativas vinculadas con la búsqueda de la paz. Esta afirmación nos permite reiterar que, de una manera u otra, la población no ha estado al margen de la contienda bélica, como tampoco de las acciones colectivas encaminadas a restañar las heridas producidas por aquélla.

Tales percepciones se refieren a la manera como, según representantes de la Comuna, ésta y sus distintos procesos sociales, políticos y militares, han sido asumidos por algunos medios de comunicación, tanto impresos como audiovisuales. Y a la par de dichas percepciones, aparecen las respuestas – incluidas las de tipo comunicativo- que desde la misma Comuna se han generado, partiendo de la capacitación y llegando a la producción de medios escritos y de televisión. Debemos advertir que tales

iniciativas se dan en el contexto propio de las organizaciones comunitarias que poco a poco comenzaron a reaparecer luego de la coyuntura propia de la Operación Orión¹, con todo y la ofensiva de los grupos paramilitares.

Con base en los testimonios recogidos, en especial aportados por líderes comunitarios y jóvenes líderes de la Comuna, podemos identificar los siguientes factores y sus respectivas expresiones:

A. Las percepciones de los habitantes de la Comuna, sobre la manera como son vistos ellos y su problemática por los medios masivos de comunicación. El estigma sobre la Comuna, el amarillismo informativo, la descripción de atropellos cometidos por las partes enfrentadas, lo mismo que la labor de divulgar la guerra - en sus distintas manifestaciones- y la intervención estatal en la Comuna; por otra parte, la deformación de la información; la invasión informativa de la privacidad de las personas; el comportamiento de los medios durante el postconflicto; la posición asumida por algunos

* Comunicador Social-Periodista. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

- medios al ejercer el papel de voceros oficiosos de la administración municipal.
- B. Acciones colectivas, en comunicación, desplegadas por grupos y habitantes de la Comuna: el chisme, los mensajes subliminales, la capacitación, la producción y difusión de medios de comunicación propios por parte de jóvenes líderes y como respuesta alternativa a los contenidos de los medios masivos.
- C. Medios de comunicación, según sus funciones y su cobertura de un conflicto armado como el de la Comuna 13: Aparecen los temas de “lo masivo” y “lo alternativo”, con todo y lo problemático de uno y otro. ¿Podemos identificar medios masivos con carácter de “alternativos”? Salen a escena los medios que representan “lo alternativo”, aquellos que surgieron en la propia Comuna como respuesta al estigma de que son objeto y que además asumen como una de sus tareas la capacitación de jóvenes en materia de comunicación.

A MEDIOS, PERCEPCIONES, ESTIGMAS Y OTRAS PRÁCTICAS

“...Los medios de comunicación en muchos aspectos son superficiales, o sea, están interesados por el ya, lo que pasó y cómo se dio y ya, y no rescatan lo otro, o sea, eso es muy trillado pero es cierto, entre los medios la noticia mala es la que más vende, es lo más atractivo; pero qué hay detrás de eso. Pues cuando uno va a la Comuna 13 y ve pelaos montando grupos de danzas, eso no, ¡ve, esto por qué no lo graban!, si uno va a la Comuna 13 y ve pelaos tratando de trabajar con niños y con ancianos, no; y si lo graban dirán de una u otra manera que es que son desmovilizados, pues, (risa) ¡me entendés!, siempre les hacen el tiro malo”².

“O sea, yo tengo una valoración de todo lo que fue el trabajo en los medios de comunicación y la valoración que yo hago recoge la valoración que desde el sentido común se hace y es con la difusión que ellos hicieron, así sea una intención amarillista, con la difusión que empezaron a hacer de lo que estaba pasando acá...”³.

En estos testimonios de líderes sobre el papel de los medios de comunicación en relación con el conflicto de la Comuna 13, sobresalen algunos términos significativos. En primer lugar, aparece la expresión “noticia mala”, que trata de cuestionar la actitud de ciertos medios de interesarse más por

los denominados “hechos negativos” – en el caso de este sector de Medellín-, que para dicha situación equivale a los combates, a los muertos, a los heridos, a los desaparecidos y a los desplazados que son producto de los enfrentamientos armados. Y como contrapartida, son calificados como “hechos positivos”, por ejemplo, los grupos de danzas que con jóvenes se conformaron en la Comuna y que reflejan el intento de resurgir en medio de la desesperanza.

Si bien se intuye el sentido del término “negativo” cuando se evalúa la tarea de los medios masivos de comunicación, es pertinente señalar lo problemático del mismo porque es restringido y por ende confuso. Queremos plantear que no son negativos ni positivos los hechos como tales, entre otras cosas porque se trata de sucesos que han ocurrido y que están más allá de nuestras valoraciones personales. Por otra parte, porque se trata de calificativos bastante caprichosos, dado que lo que para una persona es “negativo”, para otro es “positivo”.

Pero como en este trabajo se trata de reconocer hechos concretos, damos cuenta seguidamente del testimonio mediante el cual se cuestionan ciertas actitudes periodísticas acerca de la situación de la Comuna, inspiradas en “sucesos negativos”, según los mismos líderes, y que contrastan con la posición de algunos medios de no darles mucha importancia a diversas acciones comunitarias posteriores a los combates, tendientes a recuperar un ambiente de mayor tranquilidad en la Comuna:

“Pero cuando llamaban a los líderes a decir: hubo una balacera, ¿ustedes nos pueden informar cuántos muertos hay, se puede subir? Ahí si estaban pendientes de nosotros y su presencia era total, y en la actualidad poco o nada, necesitamos que digan que en la Comuna estamos progresando, que en la Comuna tenemos una niña que acaba de llegar de China llena de medallas que estuvo participando en el equipo de Colombia allá y que fueron campeones y llegó llena de medallas, nunca me llamaron a decirme: una niña de su barrio, ella es un gran valor de este país... en ningún momento, eso es lo que vemos nosotros.

Cómo ellos fueron para las fiestas del 20 de julio y cómo me entrevistaron, pero me entrevistaron para ver cómo estaba la Comuna, si habían muertos, la violencia, pero no me dijeron cómo han progresado, yo porque me les metía por ese lado, les decía: aquí hay progreso, aquí hay gente que vale la pena, somos gente que en medio de todo lo que vivimos estamos

luchando por salir adelante, míreme que los medios de comunicación no han sido unas personas que nos han dado un punto de apoyo, yo diría que por ellos más fácil se ha llegado a que a nosotros se nos marquille y se nos ponga ese estigma de violento, de una comunidad que no progresa, de una comunidad que está sumida en el dolor, en el terror, en la guerra, y que no quiere salir adelante sino que quiere estancarse ahí, yo diría que más bien eso nos ha perjudicado, en vez de beneficiarnos”⁴.

Debemos señalar la presencia de lo contradictorio como componente transversal en líderes y en medios, respecto de la realidad conflictiva de la Comuna; es cambiante la actitud de unos y de otros al asumir y al evaluar el fenómeno de la confrontación armada, lo cual hace más interesante esta reflexión sobre los procesos comunicativos e informativos en el contexto de guerra de la Comuna 13. En estas declaraciones irrumpen, en unos y otros, actitudes y acciones muy diferentes:

“Bastante, pues claro, aquí se desapareció cantidad de gente, aquí desapareció bastante gente y que no han sido encontrados y que ya no, no se encontrarán, algunos fueron encontrados en otros municipios, desmembrados, mutilados:

¿La prensa ha informado de eso?

Sí, la prensa ha sido, ha hecho lo que tradicionalmente ha hecho, contar lo que recoge, no más, describir”⁵.

“No, eso fue guerra total, todos los que en algún momento hubiesen tenido contacto, vinculación y que hubiesen sido entendidos como colaboradores de la izquierda, sino fueron eliminados, fueron desplazados del sector, todos según la información que ellos tenían...”⁶.

“...la comunidad empezó a llamar a los medios de comunicación, a llamar a los medios de seguridad, a llamar, y las estadísticas y lo que mostraban los medios de comunicación”⁷.

“...porque igual de preocupante hubiese sido que en los medios, estando sucediendo lo que estaba sucediendo no informaran, no difundieran que en última instancia se convierten en un medio de presión social para que intervenga el Estado”⁸.

“Uno siempre dice que la tarea de muchos de ustedes es llevar la información, pero es llevar la realidad también y mirar las dos caras, pues si bien nosotros decimos que los medios son importantes a la hora de evaluar lo que está

pasando, de todas maneras uno también pide, “digan lo que realmente está pasando”⁹.

“...éramos asediados, pues, todo mundo llame, busque información, “cuándo puedo subir, dígame si ya, a qué hora lo puedo localizar, mire, es muy importante”; éramos muy asediados para eso, y yo pienso que hasta nos preocupaba eso, que un medio de información gastara tanto tiempo y tanto entusiasmo para lograr buscar información por parte de los líderes...”¹⁰.

“...cuando no era el teléfono, los mismos medios de comunicación acosándolo a uno, “mire, ¿subimos o dónde nos podemos encontrar, qué nos puede decir, de esto telefónicamente?” y todo “venga, dos minutitos simplemente, es que vea acaba de hablar el doctor no sé qué, no sé qué, y entonces acaba...”¹¹.

De otro lado, surge una nueva tensión entre líderes y medios respecto de la manera como estos últimos se ocuparon del desarrollo de la guerra en la Comuna 13; se trata de atribuirles a los mismos medios una responsabilidad *propositiva* en su tarea de informar sobre lo que allí sucedía. ¿En realidad, ésta corresponde a una función pública de los medios masivos de comunicación? El testimonio recogido nos lleva a formular este interrogante:

*“...se direccionó mucho la atención del Estado al menos para atender, valga ahí la aclaración, para atender militarmente la problemática, sí, eh, con esa difusión uno creería que eso fue un aporte importante, porque igual de preocupante hubiese sido que en los medios, estando sucediendo lo que estaba sucediendo no informaran, no difundieran que en última instancia se convierten en un medio de presión social para que intervenga el Estado, pero lo otro que uno hace es la lectura o el análisis o a la conclusión que uno llega es que es lamentable que en medio de ese conflicto habiendo muerto o habiendo siendo asesinados varios, eh, líderes comunitarios, en la prensa y los medios de comunicación solo se limiten a informar, a que no sean **propositivos** – destacado nuestro-, que no generen espacios a nivel de ciudad con las instituciones.*

También para que no solamente se actúe represivamente sino para que se intervenga de manera integral pues una problemática de ese tipo, se limitaban a eso, es más, si hubiésemos cobrado por todas las invitaciones que nos hacían de pronto hubiésemos conseguido plata porque todos los días eran buscando quién les diera noticias, esa fue pues la valoración que

hicimos en su momento y mantenemos y obviamente uno entiende que desde quienes orientan, dirigen y manejan los medios de comunicación eh, es una directriz acompañar las instituciones del Estado y por eso la difusión que hacían ellos tan, tan poco cierta, de la intervención de la fuerza pública, donde todo era como si la fuerza pública no se estuviese equivocando, o sea pocas veces se difundió lo otro, solo hay un libro, un libro que lo pone a uno a pensar, que además lo pone a pensar porque es cierto, muchas, gran parte de los relatos que se dan ahí, son los que uno recoge tomando fresco en cualquier esquina, en cualquier tienda, aquí es uno que se llama “Tinieblas” y que lo hizo el señor...”¹².

“Yo siempre he dicho que cualquier intervención, cualquier propuesta para intervenir una problemática tiene que ser construida con el querer, el pensar, el soñar, la intencionalidad de todos los actores que están viviendo la problemática”¹³.

Ante lo confuso de términos como “negativo” y “positivo” en materia noticiosa, los mismos que asumimos como punto de partida para este trabajo, optamos por el criterio de evaluar el comportamiento informativo de los medios con base en el cumplimiento o no de los postulados propios de cualquier producto informativo: interés público, contrastación de fuentes noticiosas, manejo del lenguaje periodístico y no del lenguaje de la fuente, contextualización del hecho acontecido, manejo de antecedentes relacionados con el hecho noticioso, evaluación crítica de la información recogida y formulación de un planteamiento interpretativo que permita explicar el hecho noticioso e identificar las posibles consecuencias del mismo.

La aplicación adecuada o no de estos criterios, en uno u otro hecho noticioso, dará cuenta del cumplimiento responsable o no de la función informativa. Pero rescatamos del testimonio el interés de los líderes porque los medios asuman con profesionalismo el cubrimiento de la realidad de la Comuna 13, buscando que la información sirva para ayudar a entender el conflicto allí sucedido.

El riesgo que se corre cuando los hechos de interés general se clasifican como “negativos” y “positivos”, es que pueden dársele argumentos a un gobernante para emprender acciones de censura – o “control”- contra quienes tienen la misión de informar, invocando la defensa de la tranquilidad pública, la seguridad de las instituciones e incluso el combate contra la apología del delito.

Los testimonios de los líderes parten también del supuesto según el cual los medios “tienen” que calificar como “desmovilizados” a los jóvenes que aparecen realizando actividades culturales o sociales en la Comuna. El conflicto comunicativo, en esta oportunidad es doble: por una parte, los líderes comunitarios juzgan por adelantado a los medios, sin esperar a que éstos actúen para luego evaluar su desempeño. Y por otra, no dejan de estar presentes en los medios ciertas prácticas que llevan a que el cubrimiento de algunos hechos, para que revistan la debida importancia y llamen la atención de televidentes y lectores, esté relacionado con fenómenos propios de la guerra, de aquello que suscita interés, por no decir placer, entre tales consumidores de información. Surge, pues, un doble compromiso de parte de medios y de líderes; con el fin de superar prevenciones, en el caso de los segundos, y de presentar los hechos en su exacta dimensión, con la necesaria investigación que ello requiere, por parte de los primeros.

Aunque algunos de los líderes entrevistados pueden tener cierta confusión conceptual sobre el término “amarillismo”, al hablar de la práctica informativa de los medios sobre el conflicto en la Comuna, ellos destacan, por encima de todo, la importancia que tales medios tuvieron “(...) con la difusión que empezaron a hacer de lo que estaba pasando (...)”. Como vemos, tal situación es protagonizada por dos actores vitales como son las organizaciones sociales y una instancia llamada a mediar entre el Estado y la sociedad civil, cuales son los medios de comunicación. El calificativo, con todo y su prejuicio, con todo y su falsa apreciación, pasa a un segundo plano frente a la dimensión política que conlleva dar a conocer lo que sucedía en ese momento en la Comuna 13.

Pero ya que hablamos de “amarillismo”, es pertinente señalar que nos referimos a una cierta concepción periodística, caracterizada por sobredimensionar la importancia de un hecho, por convertir en materia de interés público lo que en realidad hace parte del mundo privado e incluso íntimo de una persona, por lo general pública. El “amarillismo” sacrifica el rigor en el conocimiento de los eventos informativos, lo cual se trata de aminorar mediante el uso de adjetivos, de lugares comunes, de frases de cajón, de expresiones efectistas, de imprecisiones, siempre buscando exagerar la verdadera magnitud de los sucesos.

Un campo que en nuestro medio ha propiciado el surgimiento de “la prensa amarilla”, ha sido el ámbito policial. Las informaciones sobre asesinatos,

secuestros, atentados, incendios, emboscadas guerrilleras, entre otros hechos, han sido favorables para esta práctica, con el agravante de que el reportero acude incluso a su imaginación para agregar otros detalles, partiendo del supuesto de que los mismos hicieron parte del caso sucedido. Se trata de una nueva situación que ratifica la necesidad de que más adelante podamos reflexionar a fondo sobre esta tensión entre medios y líderes comunitarios, a partir del cubrimiento periodístico de los acontecimientos de la Comuna 13.

Por otra parte, al amarillismo debe unirse lo relativo a la deformación de la información por parte de ciertos medios de comunicación, manejo que puede ser consciente o inconsciente, pero que de hecho produce consecuencias dañinas sobre las personas y las comunidades. Dicha deformación informativa puede darse por acción o por omisión; es decir, cuando se dan datos falsos o imprecisos sobre un hecho o cuando se excluyen ciertos detalles decisivos para tener una idea cabal sobre el suceso que se registra.

En este tratamiento noticioso intervienen a veces ciertas fuentes informativas, las mismas que recurren a su poder para que se diseñe una versión periodística acorde con sus intereses y que por tanto deteriore la imagen de la contraparte. No faltan medios y periodistas que consideran su deber ético darle prelación a la fuente gubernamental, basados en el argumento de que se trata, ante todo, de salvaguardar la integridad de las instituciones democráticas y de contribuir a la seguridad y a la tranquilidad. Una cosa es comprometerse con la defensa del Estado de Derecho, otra cosa es terminar apoyando por principio a un gobernante o a un régimen determinado y dejar en el abandono a quienes padecen los estragos de la guerra: *“Exactamente, donde realmente ellos veían de que había necesidad de proteger más al Estado que a las propias comunidades...”*¹⁴.

*“Obviamente, porque yo creo que no solamente es el Estado el que ha intervenido y el que ha asumido la responsabilidad y además el que se ha dado el vitrinazo nacional e internacionalmente, diciendo que está interviniendo favorablemente la problemática de la Comuna 13”*¹⁵.

“...uno también pide, “digan lo que realmente está pasando”, entonces uno diría, “para qué”, realmente un medio de comunicación que hace parte de la administración municipal, sí tapaba todos los errores de la fuerza pública y de los

*que hoy están interviniendo, pero sí sacaban a la luz, a la luz propia, imágenes y...”*¹⁶.

*“...porque aquí hicieron un libro, no sé, “La oscuridad de la Comuna 13”, por ahí hicieron un libro de esos y muchos no concuerdan con lo que realmente ocurrió acá, entonces uno dice, “yo no sé entonces de dónde sacaron eso”, cierto”*¹⁷.

*“...parte de lo que era, no mostraban lo que afectaba realmente, parte del procedimiento del Estado, porque cuando acá decíamos nosotros, niños en brazos, ancianos tirados en la calle, muertos por la balacera, todo eso, se tapaban mucho, sí, y realmente eso preocupaba porque no estaban haciendo ver las cosas como nosotros pretendíamos que las vieran, que no hubo inteligencia, que realmente la intervención que se hizo fue en muchos espacios donde cayó tanta gente que no tenía porqué morir”*¹⁸.

Los testimonios anteriores permiten construir una imagen cabal acerca del papel jugado, en materia de información y desinformación, por distintos medios de comunicación durante el conflicto armado en la Comuna 13. Y uno de los procedimientos más censurables, contrarios al papel público que deben jugar, es el de convertirse en voceros oficiosos de una determinada administración, mucho más cuando ésta es la llamada a garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos en el tratamiento de una situación de emergencia como la sucedida en la Comuna. *“Digan lo que realmente está pasando”*, es uno de los reclamos directos que hace a los medios masivos uno de nuestros entrevistados, al evaluar la manera de cubrir la problemática que ocurrió en su sector.

Se desprende, por tanto, que una postura independiente y responsable de un periodista y de un medio de comunicación, al momento de ocuparse de un hecho periodístico, es la posición más congruente con la función pública que le delega la sociedad – aun teniendo en cuenta sus intereses económicos como empresa privada- e incluso sus orientaciones partidistas-, porque ello es requisito para contribuir con los ciudadanos en el conocimiento y comprensión de lo que ocurre. Es por tales razones, que la postura más alejada de su responsabilidad social es convertirse en vocero gratuito del poder político representado en un mandatario...ni siquiera adoptando su propio lenguaje, porque para ello existe el lenguaje periodístico, el cual les permite al medio y al periodista presentar y explicar con su propio discurso todo lo que sucede.

¿SILENCIO EN EL POSTCONFLICTO?

Decíamos arriba que los medios pueden incurrir en una deformación de la información sobre los hechos de interés colectivo, cuando dejan de registrar ciertos sucesos o cuando, en el mejor de los casos, los presentan con base en versiones parciales de la realidad. Tal comportamiento mediático se inscribe en el contexto del período posterior a la confrontación armada en la Comuna 13. Sobre esta situación ilustran los testimonios que vienen a continuación, de líderes y de jóvenes líderes:

Y los medios de comunicación... ¿cómo empezaron a informar de la Comuna...?

“Me pareció deprimente, cuando yo los llamé porque íbamos a celebrar en noviembre del 2003 una misa en aniversario por los caídos en combate, porque estábamos celebrando con alegría, con mucha satisfacción, porque llevábamos un año de tranquilidad, de paz, de armonía, de vivir nosotros en un sosiego completo, yo llamé a los medios de comunicación y nadie fue y nos reunimos por decir, yo no exageraría, pero yo creo que más de 50 mil personas de toda la Comuna y fue el señor obispo de la arquidiócesis, hicimos una procesión con banderas blancas, con las bandas, agrupamos todo desde la niñez, yo me llevé los niños filaditos, de dos, tres años con sus mamás, con pancartas alusivas a la paz, a la alegría y los medios de comunicación no se hicieron presentes”¹⁹.

“...de igual manera los medios a como se difundieron en ese momento las estadísticas, hoy los medios y los organismos de seguridad que manejan las estadística de muertos y eso deberían también de difundirlo y no lo hacen”²⁰.

LA PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES

“Es como estar pendiente solamente de lo malo que pasa, a eso es a lo que nos referimos, en el espacio de ZONA 4, en el periódico, el objetivo de nosotros es mostrar lo bueno, o sea, lo bueno que tenemos, acá hay gente buena, hay artistas, hay organizaciones y líderes que se preocupan por sus comunidades, es eso,

pienso que sería nada más atentos a que pasó algo malo y entonces vea, siempre en la 13, ese no sería el objetivo, así lo miraría desde lo personal, pero la realidad es otra, que busquen lo bueno, que no estén siempre pendientes de qué es lo malo que tiene una comunidad o una Comuna o un sector”²¹.

“Los medios faltaron mucho a la verdad, no se ha mostrado el desempleo que hay aquí tan tenaz, el conflicto que hay tan tenaz aquí, hay mucha ausencia del Estado en empleo y en capacitación, pero en cuanto a autoridad hay buena presencia, pero en capacitación y empleo hay mucha ausencia, está tan tenaz que mirá que hubo una cobertura del Sisben, donde la gente se queda amaneciendo y trasnochando a raíz de qué? si realmente se busca una población, esa comunidad por qué se atropella”²².

Los testimonios recogidos nos permitieron identificar otras manifestaciones comunicativas del postconflicto en la Comuna 13, por lo cual destacamos la que obedece a una iniciativa de grupos de jóvenes residentes allí, quienes decidieron prepararse para ser los propios

Destacamos la iniciativa de grupos de jóvenes residentes allí (Comuna 13), quienes decidieron prepararse para ser los propios voceros de la realidad de su sector

voceros de la realidad de su sector, lo que a su vez implicaba la producción de medios de comunicación propios. Esa etapa del postconflicto en la Comuna, también se distingue por los reclamos que algunos líderes hacen a varios medios al no informar sobre el problema de desempleo allí existente, acerca de la falta de capacitación para el trabajo, de la precaria atención en salud – hablan de “atropello”-, mientras

en su lugar hace presencia el Estado, pero vestido de uniforme, a lo cual esos mismos líderes llaman “autoridad”.

Pero el punto de vista de los líderes acerca de la relación medios de comunicación- conflicto Comuna 13 va más allá, sobre todo cuando llegaron a percibir en algunos de sus gobernantes de entonces el afán de mostrar a los turistas una Medellín “bonita”, por lo cual tocaba alejar de la mirada de aquellos la realidad de la Comuna 13. Los siguientes testimonios corroboran así lo anterior, al tiempo que la presencia de “información positiva” vuelve a imponerse:

“Bastante, la administración dice: “allá todo está súper bien” pero es que ellos no viven aquí,

los que viven aquí somos nosotros, es eso, que no les vendamos al exterior una imagen bonita, que muestre lo que son, un ejemplo de eso es que viene un turista y siempre le muestran lo mejor de Medellín, por qué no lo traen a un barrio popular y le muestran su realidad, vea ahora los proyectos cuando estaba Beatriz Rico, todo lo que dijeron que todo eso se invirtió en la Comuna 13, dónde está la realidad de esa inversión, nosotros como líderes o al menos yo cuestiono mucho eso, dónde está esa inversión, muy bueno lo de la estructura física pero dónde están las personas, no las estamos teniendo en cuenta”²³.

EL ESTIGMA SOBRE LA COMUNA

“Creo que tenemos que ser personas coherentes, lo que pasó en la Comuna 13 fue terrible, yo inclusive pienso que los medios no alcanzaron a abarcar lo que pasó porque fueron cosas realmente impresionantes, es su labor como medios, lo que nos toca ahora es cambiar ese estigma, porque de todas maneras quedamos estigmatizados, se tenía que mostrar lo que estaba pasando en la Comuna 13, en ningún momento hay críticas ahí, más bien pienso que nosotros nos debemos dedicar a esa labor y es limpiar el nombre de la Comuna 13 y hacer de la Comuna algo diferente porque en realidad no podemos borrar lo que pasó, fue algo terrible, casi un Vietnam”²⁴.

Sin perder de vista el carácter contradictorio que a nuestro juicio predomina en materia de comunicación en lo que se refiere al conflicto de la Comuna 13, debemos señalar que una vez más los líderes jóvenes cuestionan el papel de los medios al afirmar que no dieron cuenta cabal de todo lo sucedido en esta zona de Medellín y en especial sobre la situación social de ellos; por el contrario, sostiene el testimonio acá consignado, algunos medios cayeron en una especie de estigmatización de la Comuna, lo cual nos trajo a la memoria ese señalamiento nacional de que fue objeto en los años ochenta la Comuna Nororiental de Medellín, a raíz de la irrupción de sicarios, muchos de ellos provenientes de barrios pertenecientes a dicho sector de la Ciudad. Y en esta oportunidad, el testimonio del líder joven, no rechaza que se informe sobre lo

que acontecía en la Comuna, lo que reclama es que haya mayor análisis sobre la misma:

“...se tenía que mostrar lo que estaba pasando en la Comuna 13, en ningún momento hay críticas ahí, más bien pienso que nosotros nos debemos dedicar a esa labor y es limpiar el nombre de la Comuna 13...”

“De ahí el dicho de muchos jóvenes y personas que dicen que para ser tenidos en cuenta hay que actuar por fuera de la legalidad, ese es otro factor que creo yo atenta contra toda esa concepción de legalidad que debería tener el ciudadano...”²⁵

Pero desde la lógica de los medios, recurrir al estigma sobre una persona, un grupo humano, un sector poblacional, se convierte en el fácil expediente para justificar y mantener el motivo periodístico que

garantice el interés noticioso continuo sobre tales sujetos. Ello a su vez da lugar al fenómeno del estereotipo, a la reducción de la esencia de los objetos y de los individuos, y cuya imagen se traslada al lector, oyente o televidente.

El estereotipo tiene un fundamento teórico elaborado por Walter Lippman, un militar norteamericano de la Segunda Guerra Mundial; él llegó a afirmar que

Los medios son los que moldean el mundo a partir de las imágenes, las cuales son organizadas y seleccionadas de un mundo amplio y complejo. Además, a los medios se les asigna el papel de alertarnos sobre sucesos y cambios que se produzcan en el entorno, como también el de traducir el lenguaje del discurso público, si se quiere que éste llegue realmente al mundo privado de los sujetos.²⁶

Cuando una persona, una organización, una población cualquiera, son víctimas del estigma, en este caso por un manejo informativo, sobrevienen consecuencias que, por ejemplo, se reflejan en “imágenes fijas” que tienden a limitar la credibilidad en las posibilidades de superar una situación problemática, mientras que por otro lado se producen decisiones externas que afectan a ese sector social y que le impiden reencontrarse con su presente y avanzar hacia su futuro.

De las tareas difíciles de lograr, está la de eliminar social y psicológicamente un estigma. Sus implicaciones llegan hasta los espacios más

Los líderes jóvenes cuestionan el papel de los medios al afirmar que no dieron cuenta cabal de todo lo sucedido en esta zona de Medellín y en especial sobre la situación social de ellos

particulares, hablando de los habitantes de la Comuna, cuando por ejemplo presentan su hoja de vida aspirando a un empleo. Con solo saberse que reside en la Comuna, sea la Nororiental o la 13, sus aspiraciones laborales quedan frustradas de un plumazo. Las experiencias ocurridas en ese sentido, son bastantes. El matiz contradictorio que sobresale en esta relación entre los medios de comunicación, el conflicto armado de la Comuna 13 y los líderes comunitarios de la misma, se expresa de nuevo cuando en su afán de darle la importancia informativa que se merece este sector de la ciudad, por la problemática allí presentada, cae en una suerte de estigmatización sobre la misma, producto de una saturación noticiosa que enfatiza en un solo aspecto de una realidad mucho más compleja.

Al hablar del estigma, debemos tener en cuenta la relación que conceptualmente se establece entre las “características físicas que se cree influyen en la causación de la conducta delictiva”²⁷. En este caso, podemos señalar que dichas características físicas equivalen a la problemática de la Comuna y éstas configuran un presunto comportamiento de sus habitantes que se convierte en determinante e incluso incorporado a su actitud de vida.

Así, mientras que a los habitantes de la Comuna Nororiental, producto de ciertos manejos informativos, se les llegó a asociar con sicarios, a los pobladores de la Comuna 13 se les asimiló con terroristas, como resultado del predominio informativo del punto de vista gubernamental. En síntesis, el estigma social y cultural de que ha sido objeto la Comuna 13 de Medellín, debido en buena medida a tratamientos periodísticos, encuentra su sustento conceptual en el estereotipo, ese expediente fácil que le permite, en este caso a un medio de comunicación, abordar la realidad sin mayor esfuerzo teórico.

Cuando por ejemplo presentan su hoja de vida aspirando a un empleo. Con solo saberse que reside en la Comuna, sea la Nororiental o la 13, sus aspiraciones laborales quedan frustradas de un plumazo

Mientras que a los habitantes de la Comuna Nororiental, producto de ciertos manejos informativos, se les llegó a asociar con sicarios, a los pobladores de la Comuna 13 se les asimiló con terroristas

B. ACCIONES COLECTIVAS DE HABITANTES Y ORGANIZACIONES

Pretendemos dar cuenta de los procesos de comunicación desarrollados por los habitantes de la Comuna, teniendo como entorno la confrontación armada y los desarrollos de ésta, buscando identificar y caracterizar las particularidades de la opinión pública que se configuró en torno a este conflicto en dicho sector de Medellín y que sirve de referente para entender el presente y avizorar el futuro inmediato de la Comuna misma. Cuando hablamos de opinión pública, la asumimos como proceso e involucramos en ella elementos como son los temas que permitieron caracterizar la realidad de la Comuna 13; los actores implicados en ese juego de poderes existente y que inevitablemente luchan por “imponer” su agenda, sus puntos de vista y sus propuestas, como también la justificación pública de sus acciones.

De igual manera, y sin desconectarlas de la idea inicial, tendremos en cuenta distintas acciones colectivas de carácter comunicativo surgidas en la Comuna, articuladas a su problemática; la presencia fundamental de los medios de comunicación y lo que fue, en materia comunicativa, la participación de otros actores implicados en el conflicto. Porque es necesario precisar que los medios de comunicación tienen en este caso el estatus de actor de primera línea en el conflicto armado de la Comuna 13.

SOBRE LA PRESENCIA DEL CHISME EN LA COMUNA

“Dicen las malas lenguas o yo no digo las malas lenguas porque cuando el río suena piedras llegan y cuando se dice un chisme algo de cierto tiene, porque yo digo ésta no la inventó, que le puso un poquitico, sí, lo tergiversó, sí, pero bases tiene, raíz tiene el chisme y como tal no le preste mucha atención pero sí escúchelo.

Entonces dijeron que le decían los demás compañeros a Piolín: ojo con ese man cuando salga porque ese man sale y mejor dicho, - no, de aquí a que ese man salga yo ya he hecho un atraco grande y entonces yo le repongo la plata y como que no la tuvo y este llegó y lo mató” - 28.

El fenómeno comunicativo del chisme, parte de un aserto lingüístico que le da una característica decisiva a la hora de evaluar su eficacia: con sólo ser pronunciada, la palabra como tal adquiere visos de realidad, toma cuerpo, gana en materialidad. El agravante es que para ello no requiere verificación alguna: “(...) y cuando se dice un chisme, algo de cierto tiene (...). El testimonio que nos ocupa, además de responder a esa particularidad, tiene otra manifestación adicional, expresada en la pérdida violenta de una vida: “(...) de aquí a que ese man salga yo ya he hecho un atraco grande y entonces yo le repongo la plata y como que no la tuvo y éste llegó lo mató (...)”. La práctica, pues, del chisme en la Comuna 13, se ha convertido en un mecanismo de comunicación que ha jugado su papel trágico en el contexto de violencia de este sector de Medellín.

Visto en perspectiva, el chisme se constituye en una práctica propia del ser humano, una suerte de expresión pública del afán de solazarse queriendo conocer y disfrutar, divulgando lo que corresponde al mundo privado de toda persona. El fenómeno del chisme no es exclusivo de las sociedades premodernas en donde lo público tenía muy poca fuerza y por ello prevalecían como temas los referidos a la vida doméstica y privada de hombres, mujeres y familias en general.

El testimonio que consignamos en esta parte del trabajo, coincide en buena medida con la acepción básica que sobre el chisme maneja la Academia Española de la Lengua: “*Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna*”²⁹.

El común de las personas, incluidas aquellas que fungen de líderes, se atreven a legitimar y a dar como verdadera una versión que en un momento específico aparece sobre un individuo. Ante la falta de

evidencias o de elementos de juicio acerca de la especie difundida, se acude a otro recurso o mecanismo como es el del dicho que parte del supuesto “*cuando el río suena, piedras lleva*”. El todo es que surja en el ambiente, a propósito o no, eso que los analistas llaman “globo de ensayo”, y de inmediato vienen las reacciones, unas que *per se* gozan con lo que se habla de la persona y otras que sopesan el comentario difundido y lo someten al beneficio de la duda. Lo cierto del caso es que el chisme seduce, produce placer, el mismo que se acrecienta si quien lo protagoniza es alguien con el que se tiene alguna diferencia, conflicto o prevención personal.

Y para no caer en una posición satanizadora,

traemos a cuento puntos de vista de autores que le asignan al chisme ciertas bondades cuando se piensa en el ser humano como individuo y como sujeto social. “Esta poderosa arma”, como un autor define el chisme, cumple tres funciones esenciales: generar redes, lograr influencias y afianzar alianzas sociales. Una cosa es cuando nos reunimos con alguien que apreciamos y llenos de placer desgranamos historias sobre una persona de interés común, para de esa manera ponernos al día. Otra cosa es el estado de rabia que nos invade cuando nos enteramos de que están hablando mal de nosotros. Dice el autor consultado

que por eso “el chisme, como la luz del sol, a veces ilumina, pero otras veces quema”³⁰.

De allí que se deduzca que en ciertas circunstancias, el chisme une a la gente y por ende contribuye a su comunicación. Es innegable la importancia y lo inevitable del chisme en nuestras vidas. Al mismo tiempo, factores como el individualismo mal entendido, ciertos patrones culturales y la competencia indiscriminada entre las personas y los grupos sociales, inciden para que el chisme adquiera un matiz venenoso. Pero en realidad la responsabilidad no le cabe al chisme como tal, sino a su contenido, el mismo que revela el espíritu que orienta la mente de quien lo estimula. Pero el individualismo, los estilos de vida y la competencia indiscriminada hacen que se vuelva venenoso. El chisme no es culpable. El problema es su contenido, que refleja lo que pasa en la mente de quienes lo generan.

El fenómeno comunicativo del chisme, parte de un aserto lingüístico que le da una característica decisiva a la hora de evaluar su eficacia: con sólo ser pronunciada, la palabra como tal adquiere visos de realidad, toma cuerpo, gana en materialidad.

Contrario a la actitud que los expertos recomiendan asumir frente al chisme, como es no darle mucha importancia y mucho menos descomponerse en público, el líder responsable del presente testimonio sostiene que si bien “no hay que pararle muchas bolas”, tampoco es conveniente despreciarlo del todo, y por ello la sentencia aparentemente contradictoria frente al chisme: “no le preste mucha atención, pero sí escúchelo”. En el ámbito de una realidad como la colombiana, al sentimiento de deseo muchas veces presente en el chisme, va unida esa marca cultural tan nuestra, consistente en que, por lo general, las premoniciones terminan transformándose en tangibles hechos trágicos.

SOBRE MENSAJES SUBLIMINALES

*“Hay mensajes subliminales que la comunidad entiende y que sabe quiénes son...”*³¹

*“Algunas personas que ya no quisieron seguir callando esto y dijeron, “no, es que aquí hay que hacer algo”, algunos lo hicieron desde el Estado, otros lo hicieron desde la empresa, otros lo hicieron desde algún medio de comunicación, ONG”S, también lograron, también llegaron a algunos espacios a buscar información, creo que también se llevaron e hicieron hacer saber esto también al Estado y la otra era el secuestro, que aquí se hablaba de que la Comuna se estaba convirtiendo en una guarida de secuestradores y que aquí podían tener mucha gente”*³²

La guerra no sólo se hace con balas y bombas, sino que la palabra, en sus distintas expresiones, adquiere un valor táctico y estratégico significativo. El momento previo a la intervención de la Fuerza Pública en la Comuna 13, tuvo como una de sus características, la proliferación de mensajes de diverso origen acerca de lo que allí ocurría, buscando crear las condiciones ideológicas favorables para legitimar dicha actuación militar. Sobresalió entre tales mensajes el que calificaba la Comuna como “*guarida de secuestradores*”, una caracterización restringida de una situación que en realidad tenía las connotaciones de conflicto armado.

Y fue dicho mensaje, con ese trasfondo subliminal de tergiversación de lo que en realidad sucedía en la Comuna, el que legitimó, en lo local y en lo

nacional, la incursión allí de la Fuerza Pública. Se demostraba otra vez el poder que subyace en la palabra en contextos de confrontaciones armadas. Esta estrategia ayuda a explicar porqué el respaldo que la Operación Orión tuvo en sectores sociales de la propia Comuna como de fuera de ella.

Ese poder de que hablamos, conlleva la intención de que el destinatario del mensaje se identifique con él y que además actúe. O sea que no hablamos sólo de la palabra lanzada, de aquella que es evidente; también nos referimos a la que simula ser ingenua, obvia, pero que busca, acudiendo al inconsciente del individuo, por ejemplo, inducirlo a que se movilice en su favor, sin necesidad de tener plena conciencia de ello.

La propaganda subliminal, vista en sus orígenes, surge en el ámbito de la publicidad capitalista, expresada en los mensajes disimulados pero sistemáticos que, por ejemplo, un televidente o el espectador de una sala de cine, reciben sutilmente, con el fin de consumir un producto, un servicio o apoyar a un movimiento político o a un candidato.

Esa suerte de agresión de que es objeto la persona, hizo que en su momento se condenara la propaganda subliminal por considerar que se atenta contra el principio del libre albedrío en cada individuo. Cabe

preguntarse, sin embargo, si desde un manejo normativo puede neutralizarse una práctica tan sutil como ésta de la propaganda subliminal; y de igual manera, es conveniente evaluar con más detenimiento su verdadero alcance, partiendo del presupuesto de que la mente humana no es un mero papel en blanco en donde puede “escribirse” el primer mensaje que le llegue al individuo.

Para el asunto que nos interesa abordar, se trata de reconocer que la denominada propaganda subliminal hace parte de todas las estrategias psicológicas y comunicativas incorporadas a las acciones de guerra en un escenario concreto. Para no caer en posturas meramente ideológicas, será la eficacia de la misma, en un contexto específico, la que nos permitirá medir sus alcances en el caso de la confrontación armada en la Comuna 13.

JÓVENES EN ACCIÓN

“No, empezamos un trabajo de aprendizaje pero vamos a iniciar desde los que estamos

La guerra no sólo se hace con balas y bombas, sino que la palabra, en sus distintas expresiones, adquiere un valor táctico y estratégico significativo.

*participando en este momento, aunque el espacio para el programa está abierto totalmente para la persona que quiera participar allí*³³.

*“Estoy haciendo parte de un grupo de periodismo, es un canal comunitario de la comunidad, es de Cable Unión, en ese canal se comunica lo que es de trascendencia e información de la Comuna, el objetivo de esto es la Comuna 11, 12 y 13 y se publica dos días”*³⁴.

La referencia de las acciones comunicativas emprendidas en la Comuna, se justifica mucho más, cuando uno de los grupos de líderes que entrevistamos – el de jóvenes-, hace parte de un proyecto comunicativo nacido al calor de las luchas por superar los lastres derivados de la confrontación bélica, uno de los cuales es el ambiente de miedo a expresarse en público, dada la presencia de grupos paramilitares que se instalaron en la Comuna luego de derrotar a las organizaciones insurgentes.

La experiencia comunicativa propia de la Comuna, tiene como particularidades la presencia amplia y decidida de jóvenes, todos ellos interesados en prepararse para participar e incidir en el rumbo de su comunidad, mucho más estando frente a una etapa de forcejeos sociales y políticos, de reacomodo de fuerzas, de intentos de legitimación de otras y de desarrollar un nuevo tipo de relación político-administrativa con la nueva administración local.

Bajo tales características, los sectores juveniles entran poco a poco a ser parte del espectro organizativo de la Comuna 13; y una de las banderas que ellos han asumido es la de liderar procesos comunicativos, comprendiendo la capacitación, la creación y producción de medios y su articulación con otras reivindicaciones enarboladas por distintos estamentos sociales y culturales de la Comuna.

Es necesario precisar que entre las agrupaciones juveniles no existe una postura ideológica unificada. A la par de jóvenes líderes que asumen posiciones críticas frente al tratamiento dado a la problemática

de la Comuna, intervienen otros muchachos que a través de sus testimonios dejan en evidencia su afinidad con las organizaciones paramilitares, pues consideran que ellas han brindado la seguridad que antes no existía y además están apoyando proyectos sociales y culturales en la misma Comuna.

Recogiendo acciones como la capacitación para la comunicación, y la gestación y producción de medios – periódico y canal comunitario de televisión - debemos reconocer en los líderes jóvenes un afán por tener una presencia comunicativa propia frente a la realidad de su Comuna, considerando que no siempre los medios “externos” dan cuenta acertada de lo que allí ocurre y de

lo que sus habitantes esperan de ellos.

O sea, que estos medios creados en la Comuna, adquieren el carácter de “alternativos” porque irrumpen como una opción comunicativa distinta a la que ofrecen las empresas informativas tradicionales. Hablamos de alternativos a partir de su referencia etimológica a “alter”, a *otro*, en este caso a otra opción informativa. Y no necesariamente tiene que ser opuesta a la masiva; lo alternativo puede asumirse como una manera distinta de concebir la información, incluyendo a los destinatarios de la misma. En ese sentido, dejamos expuesto el punto de vista de que los medios de comunicación producidos por los jóvenes en la Comuna 13, no son sólo alternativos sino que además pueden alcanzar el carácter de masivos.

Y lo señalamos porque en su concepción y en su circulación, aspiran a llegar a una población amplia, la de la Comuna, lo cual, dada su cobertura, no le quita su aspiración de ser masivos. Otra cosa muy distinta es preguntarse por la estrategia comunicativa y política diseñada por el medio y sus promotores, buscando llegar a otros sectores

y con ello tratar de incidir en la construcción de opinión pública en el contexto de una ciudad como Medellín y ya no sólo en el espacio propio de la Comuna 13. Porque pensar de esa manera, es aspirar a tener un papel protagónico

La propaganda subliminal hace parte de todas las estrategias psicológicas y comunicativas incorporadas a las acciones de guerra en un escenario concreto

Los sectores juveniles entran poco a poco a ser parte del espectro organizativo de la Comuna 13; y una de las banderas que ellos han asumido es la de liderar procesos comunicativos

en la toma de decisiones políticas que no solo afectarán a la Comuna 13, sino en general a la segunda ciudad en importancia de Colombia.

C. JUEGOS COMUNICATIVOS DE RELACIONES: EL ADENTRO Y EL AFUERA DE LA COMUNA

Hemos afirmado que la contradicción aparece como una característica que en materia de proposiciones predomina al evaluar esa realidad, por ende contradictoria, como es la del conflicto armado en la Comuna 13; hablamos de una suerte de comportamiento irregular, no siempre coherente, asumido por muchos de los habitantes de este sector de Medellín ante la confrontación bélica desatada allí, y también por parte de algunos de los representantes de los medios masivos de comunicación que se han ocupado de la problemática de la Comuna. Esa postura está matizada, en el caso de los medios, por la dinámica “irregular” que les es característica y por el juego de poderes que inevitablemente surge cuando se piensa en construir opinión pública en torno a un hecho noticioso.

Dicho juego de poderes estuvo representado, en el caso de la Comuna, por la administración municipal, personificada en el entonces alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez; por las Fuerzas Militares, encarnadas en el comandante del Ejército; y como interesante novedad, estuvo el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, quien se hizo presente, a la par del alcalde, en los operativos militares adelantados en la Comuna; y también por las organizaciones insurgentes y las paramilitares, además de las que representaban a los habitantes en esa zona de Medellín. En lo relativo a los medios, y siguiendo con esa variable de “la contradicción”, irrumpen manejos informativos que a los ojos de los estamentos involucrados no son coherentes, ya que en unos casos consultan el sentir de la comunidad y en otros parecen inspirarse más en el interés privado, cuando no en la postura gubernamental predominante. Tales características recogen, asimismo, los mundos de lo privado y de lo público, componentes decisivos en el proceso de formación de la opinión pública.

Cuando hablamos de este carácter “contradictorio”, en términos filosóficos y políticos, nos referimos a las proposiciones que como pauta de conducta enuncian los actores antes descritos, pero que no siempre son consecuentes con ellas e incurrir en esas contradicciones cuando proceden de manera contraria o distinta.

A MODO DE TESIS

Partimos de plantear que el comportamiento de los sectores civiles de la Comuna, frente al conflicto armado, ha estado mediado, de una parte, por el tratamiento informativo matizado por una suerte de control que impusieron autoridades civiles y militares al momento de dar cuenta de la llegada del Ejército a la Comuna, control que buscó tener el beneplácito de los propios medios, en nombre de la seguridad y la tranquilidad que puede brindar un manejo “responsable” de la información.

Una característica predominante en ese proceso noticioso, fue el sentimiento de celebración de los habitantes ante el ingreso de las Fuerzas Armadas al sector; ésa fue la imagen que los medios dejaron entre los usuarios de la información y entre los propios protagonistas del conflicto armado³⁵. Y a diferencia de lo esperado, cuando se suponía que iría a consolidarse ese respaldo institucional de parte del común de los habitantes de la Comuna 13, irrumpe la denuncia, emanada de los propios residentes, señalando la presencia paramilitar en convivencia con el Ejército, cuando no reemplazando a la propia autoridad armada:

*“Así el Estado lo niegue, así las instituciones del Estado lo nieguen, la actuación simultánea y casi concertada entre las AUC y el ejército y la fuerza pública era evidente”.*³⁶

*“Nos preocupa es que en muchas ocasiones las intervenciones coincidían, unas desde un lado, otras desde otros, igual la gente se preguntaba el por qué solamente se actuaba en ese mismo momento, la intervención de la fuerza pública, ... direccionada solamente a un solo actor y no hacía lo mismo con los otros que estaban a 4 ó 5 cuadras haciendo lo mismo...”*³⁷

*“El Colombiano se destacó como un medio importante acá, y ellos de una u otra manera hicieron ver cosas interesantes, las proyectaron a nivel internacional, que era lo que pretendíamos nosotros, que muchos se dieran cuenta de lo que estaba pasando también acá y creo que fue importante esa labor que hicieron y lo primero era que ellos venían, consultaban, esto y esto está pasando, esto es verdad”*³⁸.

Y esa nueva faceta del comportamiento de los habitantes de la Comuna, fue posible conocerla a través de los mismos medios masivos – caso de El Colombiano -.

Estas dos posturas, aquí reseñadas, de los habitantes sobre la actuación de la Fuerza Pública y de los grupos paramilitares, tienen que ver con el

interés nuestro de abordar el fenómeno de la opinión pública, su configuración, los agentes que la moldean, los temas que le dan sentido, los puntos de vista que entran en juego, el tratamiento informativo que surge y el uso político que se desprende de dicho manejo. El caso de la Comuna, visto con base en el tratamiento periodístico, puede ser el inicio de una reflexión desde la dinámica mediática y desde las lógicas comportamentales de los sectores sociales involucrados en el hecho que da lugar a la construcción de la opinión pública.

LO MASIVO Y LO ALTERNATIVO: ¿MÁS CERCANÍA QUE RECHAZO?

Abordaremos a continuación lo atinente a las particularidades de los medios de comunicación que de una manera u otra han incidido, en distintos momentos y circunstancias, en la dinámica de la Comuna 13. De un lado, están los que por tradición han sido llamados “masivos”- partiendo de su cobertura-, y por otro los que han surgido respondiendo a unas necesidades comunicativas sentidas por parte de los habitantes de la Comuna – a través de los años han sido denominados “alternativos”-.

Yéndonos de nuevo al plano de la contradicción, podemos preguntarnos: ¿Los medios creados en la Comuna tienen acaso el carácter de masivos, sin importar que haya otros con mayor cubrimiento? ¿Es dable pensar en la existencia de un medio alternativo dentro de un contexto mediático marcado por “lo masivo”?

Hemos traído a cuento a los medios masivos a propósito del papel informativo que aparece jugando un diario como El Colombiano, según los testimonios de los propios líderes comunitarios, en el cubrimiento de la problemática social, política y militar de la Comuna 13; y nos referimos a los alternativos porque corresponden a una realidad auténtica surgida después del conflicto armado y porque al mismo tiempo su actuación adquiere la connotación de iniciativas de paz.

Reafirmando ese juego de contradicciones al analizar los puntos de vista y las actuaciones de los líderes comunitarios y sus organizaciones, y de los periodistas y los medios de comunicación que se han ocupado de relatar lo que allí ha sucedido e incluso lo que sigue ocurriendo. Es por esa razón que debemos abocar ahora tanto el concepto de *lo masivo* como el de *lo alternativo*, en el caso de un medio como es el diario El Colombiano. Al respecto planteamos que

una y otra característica no se contraponen sino que más bien se complementan, porque a la par de tener un determinado volumen de consumidores — el mismo que le da un lugar en los escenarios de Medellín, Antioquia y Colombia—, cuenta con una política editorial que le marca un rumbo a su trabajo informativo.

Sobre este último aspecto, es preciso advertir que a la hora de la evaluación no necesariamente el medio ha sido coherente al ocuparse de hechos noticiosos como el que nos interesa en esta oportunidad. Y esta aclaración la señalamos con base en seguimientos informativos que hemos realizado antes sobre sucesos similares abordados por este mismo periódico.

A propósito, el espíritu contradictorio también hace parte de la condición propia de este medio de comunicación, porque con todo y política editorial los cubrimientos periodísticos están sometidos a factores subjetivos, unas veces expresados en la selección de los temas, en el despliegue que se le da a cada uno de ellos y en el tratamiento profesional a que son sometidos uno y otro asunto informativo. De ello se deduce que en la dinámica noticiosa de toda empresa informativa, está presente una suerte de autonomía relativa, por lo cual es factible que ocurran manejos periodísticos que resulten ser excluyentes respecto de los enfoques adoptados.

Si partimos del conjunto de la información desplegada por el diario El Colombiano sobre la realidad de la Comuna 13, debemos concluir, apoyados además en el testimonio de algunos líderes comunitarios, que ha tenido cubrimientos periodísticos *alternativos*, que no son otra cosa que el reflejo del deber público que le corresponde cumplir a una empresa informativa comprometida con el interés colectivo. Este medio tuvo comportamientos periodísticos importantes en relación con otros diarios que, por ejemplo, no se preocuparon de difundir esta realidad a nivel internacional, y que incluso poco se interesaron en tener enviados especiales para recorrer las calles de la Comuna y dialogar con desplazados, mujeres, niños, ancianos y líderes comunitarios.

EL PANORAMA MEDIÁTICO

Debemos precisar que desde los años 90, distintas situaciones sociales, políticas, económicas y militares propiciaron una confrontación armada entre grupos de guerrillas, fuerzas armadas estatales y autodefensas en disputa por el territorio. En 2002, debido al recrudecimiento de los enfrentamientos,

se hizo pública esta situación por la constante aparición en la agenda informativa de los medios de comunicación, que convirtió a esta zona del occidente de Medellín en el escenario de la guerra urbana, por lo cual pasó a ser el “laboratorio” del conflicto armado en las ciudades, desarrollo que trajo consigo cambios en la cotidianidad de la zona y otros sectores sociales, como lo manifiesta el comunicador social-periodista Joaquín Gómez Meneses: “*si la llamada urbanización del conflicto cambia el libreto de las autoridades militares, los gobiernos y la sociedad civil, también tienen, por fuerza, que modificar el libreto de los periodistas y de los medios contextualizadores y testigos de esas variaciones*”³⁹.

En el caso antes descrito, en el cual nos centraremos como parte del análisis del papel de los medios de comunicación, es importante tener esto en cuenta y mencionar que durante el conflicto armado y el postconflicto, en la Comuna 13, las empresas informativas tuvieron una activa participación, principalmente por el cubrimiento de los hechos “noticiosos” que se presentaron en la zona, de lo que dan cuenta los artículos de prensa (en sus diferentes géneros), y las notas que en radio y televisión también aparecieron, elementos a partir de los cuales se hará el análisis y valoración de los medios y su participación en el conflicto armado que vivió la Comuna 13, como también en la generación y variación de la opinión pública entre los habitantes de la zona, durante el conflicto y después de él, en la ya denominada etapa del postconflicto.

Con el transcurrir de los meses de confrontación armada en el occidente de Medellín, iban apareciendo en los medios de comunicación, locales y nacionales, los sucesos de lo que allí ocurría, los cuales, en su mayoría, se referían a los hechos violentos que perpetraban los actores armados que luchaban por el control del territorio, y en general las acciones cometidas contra la población civil, predominando *lo malo* en las informaciones emitidas, como lo menciona uno de los líderes jóvenes de la Comuna 13, cuando se refiere a los medios de comunicación: “*es como estar pendiente solamente de lo malo que pasa*”, mientras que otro agrega, “*Los medios faltaron mucho a la verdad, no se ha mostrado el*

desempleo que hay aquí tan tenaz, el conflicto que hay tan tenaz aquí, hay mucha ausencia del Estado en empleo y en capacitación”.⁴⁰

En la revisión de textos de prensa, revistas, libros y otros documentos que tratan el tema del conflicto en la zona y que surgieron justamente por esta coyuntural situación, se puede evidenciar que durante la confrontación armada en la Comuna 13, los habitantes de los 22 barrios que la componen sufrieron transformaciones en la forma como percibían a los actores armados y a los miembros del Estado, pues, de acuerdo con el barrio, con los cambios en las estrategias e instrumentos de lucha, con el grupo armado que dominara el sector, y con el apoyo y estado de protección o desprotección en que se encontrarán, iban creando una imagen y percepción de la guerra, de los actores armados y del Estado mismo.

En el proceso informativo de la Comuna 13, se puede percibir, según los textos publicados por los medios impresos, una evolución marcada por la contradicción, pues las informaciones publicadas recurren a fuentes diferentes, ya sean miembros del Estado, actores armados, ONG o sociedad civil, los cuales expresan sus propios puntos de vista sobre la situación y, dado el caso, buscando un beneficio, a lo que el periodista y el medio contribuyen con la publicación de la información, en muchos casos sin realizar un debido análisis de la misma, ni una confrontación de fuentes, ya sea por el poco tiempo disponible, ya que la mayoría de las informaciones se publicaban, en el caso de la televisión, poco tiempo después de sucedidos los hechos, y en la prensa se publicaban al día siguiente del suceso, o también se podía presentar que el periodista considerara innecesaria la confrontación por considerar que la información recogida era suficiente, o como en el caso de *Telemédellín Noticias* porque no se conocía nada oficialmente sobre los hechos y sólo lograban hacer el cubrimiento de los mismos en las ruedas de prensa con la fuente oficial⁴¹, pues “*los medios nunca parten de las mismas premisas, los que un día son buenos, otro día son malos*”⁴², o peor aún, se podría dar el caso de que “*reporteros casados con una fuente,*

El Colombiano ha tenido cubrimientos periodísticos alternativos, que no son otra cosa que el reflejo del deber público que le corresponde cumplir a una empresa informativa comprometida con el interés colectivo

*premeditadamente ignoran el cuestionamiento que otra fuente pueda realizar*⁴³, donde se haría evidente el juego de poderes que rodea a los medios.

Además, consideramos la contradicción como elemento recurrente, porque es común encontrar que los datos presentados en la nota de un periódico pueden contradecir los de otra nota en el mismo medio, lo cual, según el análisis, es debido principalmente a las fuentes consultadas, ya sea por las características de éstas, por el interés, por su condición dentro del conflicto, o por la valoración que se da a la fuente, pues *“los grandes medios valoran las fuentes de manera distinta. Mientras que las fuentes de organismos oficiales gozan de una total credibilidad, las otras*

*fuentes son relegadas a un segundo plano, tendiendo sobre ellas un manto de duda*⁴⁴, o porque en algunos casos no se hizo un verdadero análisis de la información recogida o la debida confrontación de las fuentes que les permitiera corroborar una situación o hecho, aunque en otros casos, es precisamente debido a la contrastación de las fuentes que se incurre en la contradicción, pues por un lado está la población que denuncia, y por el otro lado están las autoridades que desmienten las denuncias, por lo que queda poco clara la información, pues finalmente no se especifica quién tiene la razón.

Un caso concreto de lo que aquí se menciona es el hecho de que los habitantes de algunos barrios de la Comuna denunciaban que había grupos de milicianos que estaban entrando a la zona y que aún operaban allí grupos de paramilitares, que había amenazas y atracos, y de igual manera los comerciantes aseguraban que de nuevo les estaban cobrando vacuna; pero el Ejército, a través del Coronel Humberto Sánchez Rey, decía que ellos tenían pleno control de la Comuna 13 y aseguraba: *“Usted puede ir y caminar por todas las Comunas y ya es territorio por completo del Estado”*⁴⁵.

En el artículo citado se toman los testimonios de las fuentes de la ciudadanía que denuncia y del oficial del ejército que desmiente las denuncias, y no hay una aclaración por parte del medio para indicar lo

que realmente se vive en la zona y si la versión verdadera es la de los habitantes o la del coronel del Ejército, pues sustentan la información sólo en lo que dicen las fuentes; otro ejemplo de este tipo de manejo se da en el artículo titulado *“Inversiones, la paradoja de lo hecho y lo esperado”*, donde se vuelve a dejar en la voz de las fuentes (líderes de la zona y funcionaria de la alcaldía), la discusión en torno a las inversiones realizadas en la Comuna 13, las cuales son criticadas por parte del asesinado líder Haider Ramírez, vocero de

la Junta Administradora Local de la zona, quien dijo en su momento que las inversiones no han producido un efecto, por lo que *“no se puede hablar de mejoramiento de la calidad de vida”*; mientras tanto, Beatriz Rico, Gerente Social para la Comuna

13, dice que en varios casos se superan las metas y les pide a los líderes que *“miren más lo que se ha hecho que lo que falta”*⁴⁶. Así mismo, se podría atribuir esto al factor espacio y tiempo, pues como ya se ha mencionado, las percepciones de la gente variaron a lo largo del conflicto y luego de él, en lo cual influyeron el lugar y el tiempo en que se producía la información, por lo que la opinión pública podía igualmente variar.

Hablando de fuentes oficiales, como es el caso del general Leonardo Gallego, en ese entonces comandante de la Policía Metropolitana, también se

observa que este último incurre en contradicciones, las mismas que acoge y reproduce el medio de comunicación, pues luego de la operación Orión, Gallego desmentía a Luis Fernando Quijano, director de Corpades, quien decía: *«La sensación en la Comuna 13 es que el Estado llegó con el garrote, sacó un actor armado de extrema izquierda, pero no consolidó esa legitimidad y permitió el ingreso del actor armado de extrema*

“Los medios faltaron mucho a la verdad, no se ha mostrado el desempleo que hay aquí tan tenaz, el conflicto que hay tan tenaz aquí, hay mucha ausencia del Estado en empleo y en capacitación”.

“Los grandes medios valoran las fuentes de manera distinta. Mientras que las fuentes de organismos oficiales gozan de una total credibilidad, las otras fuentes son relegadas a un segundo plano, tendiendo sobre ellas un manto de duda”

derecha». Y agregaba: «*Hoy se celebra la baja de homicidios en la ciudad (de más del 40 por ciento con relación al 2002) y claro que tiene que haberlo porque un actor armado controla parcialmente el territorio de la ciudad*», apoyado además por las declaraciones del alcalde Luis Pérez, que en el mismo artículo decía que en la Comuna 13 hay paz «*gracias a la acción de la Fuerza Pública*»⁴⁷, mientras la población civil seguía denunciando la presencia de grupos paramilitares, con su cuota de desapariciones, asesinatos⁴⁸ y reclutamiento forzoso de jóvenes, así como el pago de vacunas que este grupo seguía exigiendo a comerciantes y transportadores.

Toda esta aparición en prensa de las denuncias que hacían los habitantes de la Comuna por la presencia paramilitar, hizo que en una entrevista para el periódico El Tiempo, el General Gallego admitiera que había presencia paramilitar en algunos barrios, donde no existía todavía fuerza pública⁴⁹, con lo cual contradujo lo que había negado meses antes.

El debate sobre cómo debe ser el cubrimiento del conflicto armado por parte de los medios de comunicación y de los periodistas tiene cada vez más diversos puntos de vista y campos de análisis, y como primera medida se debe tener en cuenta que:

Existen elementos específicos cuyo conocimiento por parte del periodista tiene una alta relevancia, porque suponen cómo se comprenderá el conflicto y cómo se proyectará una percepción de él. El lenguaje es uno de esos elementos... los medios deben ser los intérpretes de esos lenguajes pues son los encargados de multiplicar esa realidad conflictiva sobre la que informan con todas las características que ella tiene⁵⁰.

Además ya la comunicación juega un papel muy importante en las guerras, hasta el punto que ahora los actores armados han creado sus propios medios de comunicación y difusión, y la aparición de los actores armados en los medios masivos de comunicación, es planeada estratégicamente y buscada con fines específicos, como el de influir en la formación de la opinión pública.

La comunicación juega un papel muy importante en las guerras, hasta el punto que ahora los actores armados han creado sus propios medios de comunicación (...) con fines específicos, como el de influir en la formación de la opinión pública.

Con respecto a esto, la investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Mary Correa Jaramillo, dice: «*el objetivo de permear los medios masivos ha llevado a los bandos armados a la creación de hechos bastante refinados en los cuales es muy complejo diferenciar qué tanto tienen de información, desinformación y propaganda*».⁵¹

Así pues, el criterio periodístico y el conocimiento del contexto se convierten en factores fundamentales en el cubrimiento del conflicto, pues de lo contrario, medios y periodistas no sólo tienden a convertirse en mensajeros de los

grupos armados, o de las agencias del poder establecido, sino que se alejan cada vez más de los postulados académicos y éticos que deben orientar el ejercicio de la misión periodística.

Pero las únicas dinámicas comunicativas durante el conflicto armado en la Comuna 13 no eran las del cubrimiento de los hechos por parte de los periodistas y los medios de comunicación, pues también en la población fue posible identificar prácticas autónomas — por no decir espontáneas — de ese tipo. El chisme y el rumor fueron quizá los que tomaron más fuerza como práctica

comunicativa, alcanzando “legitimidad” dentro de la población de los barrios de la Comuna, pues en un contexto y en una situación coyuntural crítica como la que se vivía en la zona, este tipo de manifestaciones toma mayor relevancia para las personas, quienes lo asumen como verdadero sin siquiera pensar en verificarlo. Un caso concreto de esto fue el ocurrido en El Descanso, un sector perteneciente a la Comuna 13, el día posterior a la Operación Orión, cuando las personas todavía estaban impactadas por los enfrentamientos que hasta hacía pocas horas estaban viviendo en sus barrios surgió el rumor de que en la parte alta del mencionado sector había francotiradores de las FARC “aguardando por un blanco”; entonces la gente, aunque ese día estaba recorriendo las calles de los barrios, y el comercio funcionaba normalmente, no se atrevía a pasar por El Descanso, por miedo a quedar expuesta ante los supuestos francotiradores.⁵²

Como aquí, en otros testimonios se evidencian esta clase de prácticas y el alcance de ellas, pues los habitantes de la zona coinciden en afirmar que *“hay un hecho violento, pero la gente comienza a hacer novelas y se forma el caos”*⁵³, lo que demuestra que en algunos casos el rumor hizo que se exageraran las situaciones y se agudizara el temor de la población. O sea que más allá del grado de realidad de la versión difundida, ésta logra generar nuevas situaciones, muchas veces jamás pensadas por sus propios protagonistas.

Así mismo, dentro de la Comuna surgieron otras acciones específicas de comunicación alternativa – a los medios masivos comerciales-, como la creación de un medio escrito, “Contá Contá”, y de un canal de televisión, “Zona 4”, los cuales, según un grupo de líderes de la Comuna que hace parte de los proyectos, están dedicados a mostrar

*“Las diferentes actividades culturales que se están dando, pero también a que se dé una participación en la Comuna y se conozca la otra cara de la moneda. Uno de los objetivos que me parece importante es mostrar la calidad de gente que hay aquí en la Comuna ...en este momento es la base fundamental para que nosotros llevemos al barrio, a cada barrio, lo que se está haciendo por medio de las redes que se están creando o se han creado: Red deportiva, redes juveniles, el objetivo del periódico también tiene mucho que ver con el programa de televisión, es la unificación de los barrios, que los barrios conozcan, el hecho de conocer todos los barrios de la Comuna, que no sean indiferentes el uno con el otro y que conozcan lo que estamos haciendo, el objetivo principal para nosotros sería destacar las cosas buenas, dejar de lado la estigmatización que la gente tiene de la Comuna, es resaltar eso, lo bueno que tenemos”*⁵⁴.

Otra faceta del manejo informativo propio de coyunturas políticas críticas, en esta oportunidad vivida por los habitantes de la Comuna 13, quienes en diferentes espacios, publicaciones y medios, han manifestado su rechazo a la estigmatización pública de la que son víctimas, lo que según ellos se refleja a la hora de solicitar un empleo en alguna empresa privada de la ciudad⁵⁵. Es éste el motivo de que se le atribuya a este fenómeno parte de las causas del alto índice de desempleo que sufría la zona, lo que hizo que algunos optaran por poner en las hojas de

vida la dirección de familiares o amigos que vivían en otros sectores de la ciudad, y lo que los ha impulsado a la creación de los mencionados medios de comunicación, donde buscan *“destacar las cosas buenas, dejar de lado la estigmatización que la gente tiene de la Comuna, resaltar eso, lo bueno que tenemos”*⁵⁶.

Pero ésta no es la única forma en que se ha expresado la estigmatización en contra de los habitantes de la Comuna, pues los miembros de los grupos sociales y comunitarios que funcionan en la zona, los mismos que durante el conflicto armado fueron calificados como colaboradores de alguno de los actores ilegales en disputa del territorio, también han sido víctimas de señalamientos públicos. Se presume que esto último les causó la muerte a dos líderes pertenecientes a la Asociación de Mujeres de Las Independencias –AMI-, muerte que “tuvo que ver con la estigmatización”, según dijo la abogada María Victoria Fallón, del Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos⁵⁷.

La estigmatización es un tema recurrente en las informaciones de prensa del PostOrión, sobre todo cuando esas fuentes de información provienen de la población civil, y principalmente cuando se refieren a los altos índices de desempleo y sus posibles causas.

En el proceso informativo del conflicto armado en la Comuna

13 se pueden identificar cambios en las percepciones y en la formación de la opinión pública en asuntos como la actitud frente a los actores armados y los representantes del Estado, cambios que no necesariamente podrían atribuirse a los medios de comunicación, pues aunque éstos deben brindar elementos de la realidad para que a partir de ellos se moldee una opinión pública,⁵⁸ en el caso concreto de los habitantes de la Comuna 13, ésta cambia en la medida en que las dinámicas de guerra y las acciones bélicas se van transformando, o en la medida en que se sienten protegidos y atendidos por el Estado⁵⁹.

Los medios de comunicación siguieron paso a paso la jornada de la Operación Orión, en la que se ponía en práctica el discurso presidencial de la derrota militar de los ilegales y a la que se le atribuyó la recuperación de la zona por parte del Estado y sus fuerzas militares. A partir de ese logro empezaron a anunciarse obras e inversiones en infraestructura y reconstrucción del tejido social a través de

En algunos casos el rumor hizo que se exageraran las situaciones y se agudizara el temor de la población.

capacitaciones, empleo, programas alimentarios y de salud, entre otros anuncios hechos por parte del entonces alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez, quien recorrió la zona en los días de la Operación Orión en compañía del general Mario Montoya, para ese momento comandante de la IV Brigada del Ejército, y el general Leonardo Gallego, comandante de la Policía Metropolitana de Medellín, “cargados de promesas”⁶⁰, y todos ellos fueron recibidos con vivas y aplausos, como sería recibido algún tiempo después el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, como muestra de agradecimiento por la tranquilidad que después de la operación Orión lograban para la Comuna 13, y por las promesas hechas a los habitantes. Este hecho quedaría registrado en el periódico El Colombiano, que en su edición del 23 de octubre de 2002, tituló así: “La Comuna 13 aplaudió el regreso del Gobierno”.

En el proceso informativo sobre la etapa llamada Post-Orión, los medios jugaron un papel muy importante, porque se convirtieron en supervisores de la intervención Estatal, y en el caso de los diarios era común ver en sus páginas las denuncias divulgadas ante las promesas que seguían sin cumplirse y las necesidades no atendidas de la población de la zona, para lo cual se recurría a los líderes comunitarios de las diferentes organizaciones sociales de la Comuna, quienes criticaban fuertemente la forma como se estaba llevando a cabo la intervención en busca de la reconstrucción del tejido social y la generación de confianza entre los habitantes de la zona, pues después de lo sucedido ha sido muy difícil recuperar la confianza en el otro (el vecino); como dicen los pobladores de la zona “no sabemos quién es quién y nadie nos va a garantizar que ellos no van a volver”⁶¹, temas en los que se reconocieron las fallas por parte de la Alcaldía⁶².

En las informaciones de prensa aparecidas con respecto a este tema y en las que se tomaban los testimonios de líderes de las diferentes organizaciones sociales de la zona, había coincidencia en lo que aquéllos planteaban respecto de la inversión que se estaba haciendo en la Comuna, y además coincidían en señalar cuáles eran los puntos en que se debería hacer

énfasis a la hora de buscar soluciones a la problemática del sector, de la cual el desempleo era el mayor problema señalado.

Dentro de la información encontrada con respecto a lo que fue el papel de los medios en el conflicto y el Post-Orión en la Comuna 13, es importante señalar que la gran cantidad de informaciones que apareció en la prensa sobre el incumplimiento y poca efectividad de las inversiones de la administración municipal en la zona, llevó a la Contraloría General de Medellín a realizar una auditoría sobre la alcaldía de la ciudad, específicamente a la Gerencia para la Comuna 13, como ente directamente encargado de la intervención social; allí se concluyó que la inversión del Municipio de Medellín en la Comuna 13 correspondía a una medida reactiva (no planificada) luego de la Operación Orión, donde las acciones ejecutadas no respondían a un “diagnóstico real y cuantificado de necesidades”, por lo cual afirmó la Contraloría que la Alcaldía “*desconocía los problemas estructurales de la Comuna 13 en la totalidad de los 22 barrios, en campos problemáticos plenamente identificados como son: hábitat y espacio público; productividad y*

La estigmatización es un tema recurrente en las informaciones de prensa del Post-Orión, sobre todo cuando esas fuentes de información provienen de la población civil, y principalmente cuando se refieren a los altos índices de desempleo y sus posibles causas.

empleo; educación integral; organización y participación; cultura y ciudadanía; seguridad social y orden público”, lo que reconoció la gerente de Inversión Social y Generación de empleo de la Comuna 13, Beatriz Rico, diciendo que el Municipio no elaboró un diagnóstico de la Comuna 13, y que se basó en un diagnóstico hecho en 1999 por la Corporación Realizadores de Sueños, que sólo abarcaba los barrios Independencias 1, 2 y 3, Nuevos Conquistadores y El Salado.⁶³

Este hecho, por otra parte, les daba la razón a los líderes comunitarios que reclamaban fluidez en la información del ente público y participación en la

elaboración de un plan de desarrollo para la zona, y que además manifestaban que no había una veeduría hacia la Gerencia Social para la Comuna 13.

Entonces las empresas informativas, en esta etapa, jugaron más un papel de “mediadores” entre los pobladores de la zona y los funcionarios del Estado encargados de la intervención y

recuperación de la Comuna, como es el caso del periódico El Colombiano, que en su edición del 6 de abril de 2003, publicó una nota informativa donde la comunidad reclamaba el cumplimiento de las promesas hechas seis meses atrás, y en la misma edición publicó una entrevista realizada a Tatiana Gutiérrez, quien se desempeñaba en ese momento como Gerente de Inversión Social para la Comuna 13, y en la cual se daba respuesta a muchos de los interrogantes de los habitantes de la zona,⁶⁴ información en la cual se preguntaba acerca de temas que habían sido controversiales y sobre los que los habitantes de la zona pedían claridad. Aquí reproducimos apartes de la entrevista para mayor precisión:

En el caso de los diarios era común ver en sus páginas las denuncias divulgadas ante las promesas que seguían sin cumplirse y las necesidades no atendidas de la población de la zona.

EL COLOMBIANO: “¿Por qué no todos los contratos que adjudicó Obras Públicas fueron para las comunidades organizadas?”

TATIANA GUTIÉRREZ: Cogimos cerca de 33 organizaciones de base en la Comuna con las que se trabaja el proceso de planeación estratégica y generación de canales de comunicación con la administración y les dimos contratos entre 10 y 20 millones de pesos. Obviamente, hubo contratos que se les dieron a particulares, como sucedió en Villa Laura (tres etapas de pavimentación y canalización), con el compromiso de vincular gente de la zona. A las organizaciones se les dio lo que podían ejecutar”.

E.C. ¿Con qué criterios se eligieron los beneficiarios del mejoramiento de vivienda?”

T.G. Algunos de ellos son no vivir en zonas de riesgo y no haber tenido otros subsidios. Aquí tenemos graves problemas porque hay viviendas que no necesitan mejoramiento, sino reconstrucción. En esos casos trabajamos con la empresa privada para que nos apoyen.

E.C. ¿Por qué no han empezado los planes de capacitación?”

T.G. Son 5.000 cupos que se prometieron y allí están. Lo primero que se propuso fue que se desplazaran al ITM pero se trata de gente de muy bajos recursos y no se justifica que vayan hasta allá. Ya se consiguió una sede en la Comuna y el compromiso es arrancar la próxima semana, tanto los del Sena como los del ITM. Esperamos arrancar con cerca de 1.400.

E.C. ¿Las acciones anteriormente mencionadas y otras que no se tocan en esta entrevista son las que realmente necesita la gente de la Comuna 3?”

T.G. Pienso que el plan de choque fue acertando para que el Estado pudiera volver con todas sus acciones allí. Este plan estratégico a futuro lo dice todo. Si se hubiera focalizado, a lo mejor se habría generado más exclusión. Hemos actuado donde

podemos actuar. ¿Por mejorar? Muchas cosas como la reconstrucción del tejido social, de la confianza mutua, además de la legitimación del Estado.

Aquí, como ya se ha mencionado, se abordan algunos temas sobre los que los habitantes de la Comuna 13 habían manifestado dudas y malestares.

La entrevista, realizada seis meses después de la Operación Orión, era la respuesta por parte del medio a muchos interrogantes

de la comunidad que reclamaba el cumplimiento de tantas promesas hechas durante los días de dicho operativo militar y que aún no se concretaban; en las informaciones de prensa de este tiempo (Post-conflicto), se podía identificar una tendencia en la opinión pública hacia la desacreditación del Estado, pues constantemente se citaba a los habitantes de la zona en los diferentes medios, reclamando las inversiones, la capacitación y el empleo⁶⁵ que se les había prometido, y el cumplimiento en la entrega de los materiales para el mejoramiento de vivienda, hasta el punto que un grupo de personas que había sido elegido como beneficiario de éste, se vio en la necesidad de interponer una acción de tutela debido al incumplimiento, recurso que fue fallado a su favor⁶⁶, lo cual demuestra que tenían la razón al reclamar ante la administración municipal.

Hechos que además se ratificaban en el mes de noviembre de 2003, cuando la Contraloría General de Medellín emitió el fallo que daba la razón a la ciudadanía en las críticas e inconformismo ante la gestión de la gerencia para la Comuna 13, y que ya se mencionó anteriormente. También producida esta desacreditación en las denuncias de tolerancia por parte de organismos gubernamentales y fuerzas armadas para con los grupos de autodefensas que según los pobladores de la zona, seguían operando allí.

Así pues, tenemos que la opinión pública fue un fenómeno variable en todo el proceso de conflicto y de Post-Orión en la Comuna 13, pues ésta se dio de acuerdo, como ya se ha mencionado, con

unas condiciones de espacio y tiempo específicas, y en el caso de la opinión pública con respecto al Estado, cabe destacar que los medios se convirtieron en un propiciador de que ella se diera y variara, sobre todo en la etapa del Post-conflicto, cuando fue constante el acompañamiento de la prensa en los procesos que se siguieron en la Comuna 13 después de la retoma de la misma por parte del Estado y sus Fuerzas Militares.

Éste fue un periodo en el que la agenda informativa de los medios estuvo orientada a relatar lo que tenía que ver con la comunidad de la zona, las acciones encaminadas a la reconstrucción del tejido social, la dinámica de la población que trataba de salir adelante de nuevo; es decir, la información de prensa que aparecía en los diferentes medios, se enfoca en “la rutina de la comunidad”, como lo llama Joaquín Gómez Meneses en su libro *Medios de Comunicación y Conflicto Urbano*, lo que obligatoriamente se tenía que hacer por medio de consultas a los líderes comunitarios y a los integrantes de grupos sociales y ONG que trabajaban en la zona, quienes eran los principales críticos del proceso que se estaba adelantando por parte del Estado, y éstos podían considerarse una fuente adecuada, pues conocían la Comuna y sus problemáticas.

Los medios informaron sobre la Comuna 13 de manera casi permanente a partir de 2002, cuando hubo un recrudecimiento del conflicto que se vivía de años atrás allí; entre los temas que más se trataron estaban los referidos a las acciones militares y bélicas en un primer período de confrontación armada, cuando hubo también informaciones acerca de la comunidad y su dinámica en medio del conflicto, así como de acciones gubernamentales; cabe destacar que en el caso del periódico *El Colombiano*, se tiende a mostrar más a la comunidad y a las víctimas, lo que dice mucho acerca de la función social del medio, función que además se resalta por el hecho de haber sido organizado un foro por parte del mismo diario llamado, “Propuestas para la Comuna 13”, en el cual participaron las autoridades y los habitantes de aquella.

En lo que se refiere a fuentes, la tendencia en los medios de comunicación que cubrieron los hechos de la Comuna 13 se orientaba hacia las fuentes oficiales, como el entonces alcalde de la ciudad de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez, y los comandantes de la Cuarta Brigada del Ejército y de la Policía Metropolitana de Medellín, aunque en el manejo y presentación de fuentes se pueden identificar ciertas diferencias; por ejemplo, en *Telemedellín Noticias*

hay una tendencia a remitirse en la mayoría de los casos a las fuentes oficiales, lo cual explica así el periodista Alejandro Calderón: “*el manejo fue casi siempre desde la fuente oficial, las fuentes de la comunidad que aparecieron era porque llegaban a nosotros...en muchos casos hubo que correr para las ruedas de prensa porque casi cerrando la jornada no se conocían datos exactos sobre lo que ocurría, sólo rumores y chismes*”⁶⁷; mientras que en *El Colombiano*, aunque fue constante la aparición de las mismas fuentes oficiales, “*el enfoque mayoritario fue el de la visión desde los afectados, demostrando que sí es posible acudir a fuentes alternas al origen específico de la información, sin que el eje temático de la misma se pierda*”⁶⁸. Se evidencia con este tratamiento de las fuentes, un esfuerzo del medio por mostrar una visión general y equitativa frente al asunto⁶⁹.

Cabe aclarar que es comprensible esta diferencia que se menciona en el manejo informativo que dieron estos dos medios al cubrimiento de los hechos en la Comuna 13, si se tienen en cuenta las diferencias que existen entre uno y otro, pues “*el trabajo informativo de la prensa está llamado a funciones muy diferentes a las de la televisión, en virtud de los ritmos y las características propias del medio. Lo que la televisión reseña y esboza, la prensa lo ubica y profundiza*”⁷⁰.

Sin embargo, lo que nos interesa finalmente es articular los procesos informativos alrededor de la situación conflictiva de la Comuna 13 y la formación y construcción de la Opinión Pública en torno a este acontecimiento. A modo de registro de unas primeras consideraciones, nos permitimos afirmar que en la dinámica de los medios está presente la contradicción, que no es otra cosa que darles a los sucesos informativos tratamientos noticiosos en apariencia incongruentes. Mientras en unas coberturas, por ejemplo, la tendencia es exaltar e incluso apoyar la actuación de las Fuerzas Armadas, en otras se orienta a cuestionar y denunciar procedimientos institucionales, como las detenciones arbitrarias, los abusos y las alianzas de aquellas con grupos paramilitares, tal cual lo hemos registrado en apartados anteriores. Es, si se quiere, un comportamiento muy similar al de distintos sectores de los habitantes de la Comuna 13, unas veces presas del entusiasmo con la irrupción de la Fuerza Pública, otras veces en contra de ésta alegando por una u otra razón. En ocasiones, algunos grupos poblacionales respaldan la presencia y la intervención de los paramilitares, pero con la misma facilidad se van en contra de éstos y denuncian sus atropellos.

Desde los habitantes hacia los medios, también se produce la misma situación: por momentos los señalan como *cómplices* de autoridades, o de milicias, cuando no de los paramilitares; pero de igual manera, en casos de necesidad recurren a ellos y destacan su posición cuando acogen su descontento.

Es con factores como los anteriores y con posturas tan contradictorias – muchas veces movidas por el pragmatismo-, con las que se toca trabajar y explicar el fenómeno de la Opinión Pública en casos como éstos. Por ello sostenemos que con todo y los intereses económicos y políticos característicos de los medios de comunicación – entendidos como empresas informativas con intereses particulares-, no siempre el criterio que aquéllos adoptan para abordar el tratamiento de un tema periodístico, se corresponde con su naturaleza de entidad privada, vinculada incluso a grandes conglomerados de la producción. Planteamos entonces, la figura de la *autonomía relativa* como una característica importante del trabajo de los medios. Queremos decir, por tanto, que es perfectamente compatible un tratamiento informativo abierto, crítico, aun tratándose de un medio vinculado a grupos económicos o a intereses políticos decididamente identificados. En estos procesos, en apariencia contradictorios, juega su papel el fenómeno de la subjetividad, que no es otra cosa que la actuación de los individuos y su incidencia en la manera de ser tratados los sucesos – en este caso la Comuna 13 como noticia-.

Y el peso de dicha subjetividad llega a ser tan decisivo, y tan reiterado, que ya nos preguntamos si estamos ante una situación excepcional – la opuesta a la concepción que reivindica la objetividad- o por el contrario se trata de la regla misma. Y dicha regla se materializa, en este caso, como producto de la presencia sistemática y obligada de la interpretación, que no es otra cosa que una expresión elaborada sustitutiva de la categoría de los llamados “hechos”. En otras palabras, a estas alturas de la presentación establecemos la relación cognoscitiva entre *interpretaciones* y *hechos*, la primera de las

cuales se impone sobre la segunda como resultado del privilegio de la subjetividad sobre la objetividad.

Esta relación analítica viene a cuento a raíz del discurso que reconoce la crisis de la concepción positivista aplicada a campos como el periodismo, pero que en la práctica se resiste a aceptarla e incluso sigue reivindicándola cuando se trata de cuestionar ciertos manejos informativos, con mayor razón si se trata del cubrimiento de conflictos armados. Es así como se explica la pervivencia del planteamiento que defiende “la objetividad” en la información y con ella la ubicación del periodista – y en general del comunicador- como alguien “externo” a los hechos que suceden y sobre los cuales deben los medios dar cuenta. Tal postura no hace otra cosa que convertir al analista en presa

de sus propias palabras, por lo cual irrumpen las preguntas que exigen una explicación sobre el particular: ¿posición acomodaticia? ¿Confusión epistemológica? ¿Atrevimiento conceptual al pronunciarse sobre lo que no se conoce?

Producto de nuestra experiencia investigativa y de nuestras reflexiones sobre la dinámica de los medios de comunicación, poco a poco hemos descubierto que si hay algo ausente, o inexistente, en la

dinámica de estos últimos – y en general en la vida -, es la llamada objetividad. Esa figura respetable, intocable, posada en un pedestal desde el que disfruta viéndonos rendirle tributo incondicional, ha gobernado el oficio periodístico durante décadas y en su nombre se han ejercido la censura y la autocensura, para no hablar de las limitaciones cognoscitivas que también los periodistas se han impuesto, porque han pensado que incluir el producto de sus percepciones – ésas que provienen de la acción de los sentidos- atentan contra la denominada objetividad periodística.

Trayendo esta reflexión al escenario de la Opinión Pública, podemos sostener que el proceso de configuración, desarrollo y concreción de aquélla, está marcado por el juego de interpretaciones que emergen en la construcción de las agendas públicas, a cargo de distintos actores sociales, culturales, políticos y comunicativos. Dichos manejos de relaciones, con sus tensiones, acercamientos, acuerdos,

Es perfectamente compatible un tratamiento informativo abierto, crítico, aun tratándose de un medio vinculado a grupos económicos o a intereses políticos decididamente identificados

hegemonías, etc., determinarán el norte y el espíritu de las decisiones políticas que le darán vida a la Opinión Pública. En esta materia, la experiencia del conflicto armado en la Comuna 13 -y también del Post-conflicto- nos muestra una primera manifestación asociada con la adhesión emotiva e inmediata a las fuerzas institucionales y al mismo tiempo a las para-institucionales. De la misma manera, con la evolución de las condiciones internas en la Comuna, y con manejos periodísticos más cercanos a la función pública que deben cumplir los medios masivos de comunicación, la impronta de la Opinión Pública tomó otro rumbo y se inclinó, si se quiere, hacia la defensa del Estado de Derecho y de la información como bien colectivo llamado a tutelar la democracia, esa misma que está reclamando uno de los sectores de Medellín que con mayor violencia ha sentido los estragos de la confrontación armada.

ALGUNAS CONCLUSIONES EMERGENTES

En esta parte del documento, nos ocuparemos de presentar algunos enunciados derivados de todos los elementos constitutivos de la contradictoria relación de organizaciones y líderes comunitarios y de periodistas y medios de comunicación, de cara a las percepciones que desde una y otra lógica pudimos identificar en torno a los distintos momentos vividos por la Comuna 13, en particular el de la confrontación armada y el del denominado Post-conflicto.

Pero antes dejamos en claro que esta diversidad de conclusiones ratifica la importancia de los medios de comunicación en el desarrollo y evolución de la problemática de la Comuna, entendiendo por tal no sólo la coyuntura de la confrontación armada sino también la evolución de la situación en el período que denominamos como postconflicto:

a. Con todo y los discutibles calificativos de “negativas” y “positivas”, para referirse a las noticias originadas en la Comuna 13, y en medio del entorno contradictorio en que se mueven medios y líderes comunitarios, estos últimos lograron identificar ciertas prácticas informativas de los primeros que les permitieron acertar en sus críticas sobre la manera imprecisa o estereotipada de presentar los hechos violentos sucedidos, sus protagonistas y la Comuna misma. El conocimiento de la realidad de su sector, contribuye para que dichos líderes adquieran un tipo especial de saber, el cual les ayuda a

evaluar las acciones de quienes terminaron siendo actores de primer orden en la problemática de la Comuna 13.

- b. La experiencia de la guerra en Colombia nos ofrece la tendencia según la cual los medios de comunicación se desligan fácilmente de los procesos posteriores a los momentos de mayor intensidad bélica y pasan a ocuparse de los nuevos acontecimientos, los mismos que les sirven de pretexto para no cumplir con un precepto propio del periodismo en situación de confrontación militar: estar del lado de quienes más sufren los estragos de la guerra.
- c. La tarea esencial de los medios de comunicación en una sociedad democrática, es la de informar, comprendiendo ello no solo dar cuenta de los hechos de interés público que suceden, sino tratar de explicar el origen de los mismos y alertar a los gobernantes y a la sociedad civil sobre las implicaciones de tales sucesos. En manos de ellos y de ella queda la responsabilidad de pensar las propuestas de solución de los problemas que son materia prima informativa y que son divulgados por los propios medios.
- d. Las circunstancias propias de una confrontación armada, interna o entre estados, son propicias para que desde los medios de comunicación, y en ejercicio de la información, surjan posturas políticas de respaldo incondicional a un gobernante o a un régimen, so pretexto de defender la institucionalidad propia, por ejemplo, del Estado Social de Derecho. Se crean, por tanto, condiciones que pueden legitimar medidas arbitrarias e impopulares, pero que terminan siendo presentadas como “adecuadas para salvar la democracia”.
- e. Cuando se cubren situaciones conflictivas, caso de confrontaciones armadas, existe el riesgo inminente de que los medios de comunicación caigan en la estigmatización pública de un grupo político o un sector social determinado, con todas las implicaciones que ello causa en materia de señalamientos e incluso de persecuciones y exterminios. Tal estigmatización se caracteriza, por ejemplo, en generalizar el comportamiento de una comunidad a partir de una situación específica presentada. Intereses comerciales y/o móviles políticos e ideológicos, pueden ser la explicación de tales manejos informativos.
- f. La formación, construcción y desarrollo de la

Opinión Pública, está en buena parte mediada por la actuación de distintos medios de comunicación, desde aquellos que son reconocidos por su carácter de “masivos”, hasta los que con cierta modestia son tildados de “alternativos”. Dadas las circunstancias en medio de las cuales se forja esa opinión pública, es preciso advertir que categorías como “masivo” y “alternativo” no necesariamente son opuestas, más fácilmente son complementarias y no están determinadas por los volúmenes de cobertura de uno u otro medio.

- g. Un elemento vital al reflexionar sobre la formación y el manejo de la opinión pública durante el período de la confrontación armada en la Comuna 13, se refiere a los cubrimientos “irregulares” o “contradictorios” por parte de algunos medios de comunicación y a las percepciones, también “contradictorias”, que sobre el trabajo de esos mismos medios se formaron varios de los líderes comunitarios. Los “picos” de dicha opinión pública se expresan, en el caso de los medios, en el apoyo abierto al ingreso de las Fuerzas Militares a la Comuna 13 y en la denuncia de la connivencia entre ejército y paramilitares para derrotar a guerrillas y milicias en la Comuna ; en el caso de los líderes, tales “picos” se manifiestan, de un lado, al acusar a los medios de guardar silencio sobre lo que sucedía en la Comuna 13, y de otro, al reconocer que fue a través de algunos medios como se conoció la alianza entre militares y “paras” para asumir el control de la Comuna. En ese contexto contradictorio, tanto comunicativo como político, está la figura del Presidente de la República como otro de los protagonistas del acontecimiento y al mismo tiempo como uno de los mayores beneficiarios respecto del desenlace que tuvo la confrontación bélica, dado lo reciente de su posesión como primer mandatario.
- h. Con todo y la existencia de afinidades ideológicas y políticas en el común de los medios de comunicación impresos predominantes en Colombia, y en medio de coberturas informativas disímiles y contradictorias, el diario antioqueño El

Colombiano registró despliegues periodísticos importantes, acordes con su función pública, los mismos que fueron reconocidos por algunos de los líderes comunitarios entrevistados, al atribuirle el mérito de haber divulgado la alianza entre militares y “paras” en la Comuna , coyuntura que dio paso a una especie de distanciamiento de la misma población en el respaldo institucional a sus acciones de gobierno. ■

Notas

- 1 Operación militar, con el, en ese entonces, recién posesionado Presidente Álvaro Uribe Vélez a la cabeza, realizada en octubre de 2002, que consistía en la retoma por parte de la fuerza pública de los barrios que integran la Comuna 13 de la ciudad de Medellín
- 2 ENTREVISTA No 1 (LÍDERES). P.1.
- 3 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 4 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 5 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 6 P 2: ENTREVISTA LÍDERES (No2). P.53
- 7 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 8 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 9 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 10 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 11 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 12 ENTREVISTA LÍDERES (No. 2). P.2.
- 13 ENTREVISTA LIDERES (No.2). P.256.
- 14 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 15 ENTREVISTA LÍDERES (No.2). P.88
- 16 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 17 ENTREVISTA No 3 (LÍDERES). P.3.
- 18 ENTREVISTA No 3 (Líderes). P.3.
- 19 ENTREVISTA No 5 (LÍDERES). P.5.
- 20 ENTREVISTA No 2 (LÍDERES). P.2.
- 21 Entrevista No 2 (Líderes). P.2.
- 22 Entrevista GRUPO FOCAL No 1 (LIDERES JOVENES). P.9.
- 23 GRUPO FOCAL No 1 (LÍDERES JOVENES). P.9.
- 24 GRUPO FOCAL No 1 (LIDERES JOVENES). P.9.
- 25 ENTREVISTA LIDERES (No 02) P. 260.
- 26 MEDINA, Gonzalo. Documento sobre Opinión Pública. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Medellín, pag.32, 2005.
- 27 PRATT, Fairchild Henry. Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica, México, segunda reimpresión, 2001, pag.113.
- 28 Entrevista 5. (Líderes). P.5.
- 29 POSADA, Villa José. “El chisme estimula la endorfina y el sistema inmune”. El Tiempo, 31 de agosto, 2005, Bogotá D.E.
- 30 Op. Cit.
- 31 Entrevista Grupo Focal 1 (Líderes Jóvenes). P.9.
- 32 ENTREVISTA ALÍDERES (No 03). P.268.
- 33 GRUPO FOCAL No 1 (LIDERES JOVENES). P.9.
- 34 GRUPO FOCAL No 1 (LIDERES JOVENES). P.9.

Los medios de comunicación se desligan fácilmente de los procesos posteriores a los momentos de mayor intensidad bélica y pasan a ocuparse de los nuevos acontecimientos.

35 A tono con este espíritu, en su edición del 23 de octubre, el diario El Colombiano registró así la incursión de la fuerza pública en la Comuna ”: “La Comuna 13 aplaudió el regreso del Gobierno”.

36 Entrevista a líder (No. 2). P. 52.

37 Entrevista a líder (No. 2). P.66.

38 *GRUPO FOCAL No 1 (LIDERES JOVENES)*. P.9.

39 Gómez Meneses, Joaquín. Medios de comunicación y conflicto urbano. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005. p. 25

40 Entrevista Grupo Focal Líderes

41 Citado por: Gómez Meneses, Joaquín. Medios de comunicación y conflicto urbano. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005. p. 149.

42 GONZÁLEZ Pérez, Laura y TRUJILLO Quintero, Marcela, “Los Imaginarios del Enemigo” EN: Comunicación, N. 22, octubre de 2002, Medellín. P 23-26.

43 MÁRQUEZ G, Eduardo, “Periodistas y medios de comunicación en el conflicto armado colombiano” EN: Revista Javeriana, V. 139, N. 696, julio de 2003, Bogotá. p. 55.

44 “Los mecanismos de manipulación de la información: silenciar, ocultar, desviar la información, tergiversar, avalar, absolver y condenar”. En: “Noche y niebla, caso tipo N. 2, Cinep y Justicia y Paz, 2003, p. 37.

45 Yarce, Elizabeth, Mogollón, Glemis. “Comuna 13 trabaja para superar miedos y temores”. El Colombiano, Junio 13 de 2004. Medellín, p. 2-a.

46 Paula Cristina Pérez González, León Jairo Saldarriaga. ” Inversiones, la paradoja de lo hecho y lo esperado”. El Colombiano, Octubre 20 de 2003, Medellín, p.

47 Restrepo, Juan Diego. “La Comuna 13: lecciones de ciudad”. El Colombiano, Octubre 21 de 2003, Medellín, p 10^a.

48 Yarce, Elizabeth. “La 13, un año después de Orión”. El Colombiano, Octubre 12 de 2003, Medellín, 10^a.

49 López, Néstor Alonso. “Retoma no ha terminado” (entrevista). El Tiempo, octubre 12 de 2003, Bogotá, p 2-2. Aquí se reproducen algunos apartes de la entrevista:

Pasado un año de la Operación Orión, que involucró a más de 3.000 miembros de la fuerza pública, el ejército y la policía hacen presencia en dos terceras partes de su territorio y hay rincones donde aún mandan grupos al margen de la ley, admite el comandante de la policía metropolitana, general Leonardo Gallego.

¿Ya está consolidada la autoridad dentro de la Comuna ?
Todavía no, continuamos en fase de consolidación y esa fase es de un término indefinido, y no involucra sólo esfuerzos en seguridad pública sino en inversión social.

¿Usted fue muy tajante al principio en que no había autodefensas allí, y luego admitió que estaban en un 30 por ciento. ¿ahora cuál es la proporción?

En ese tiempo se dijo que no había presencia de los paramilitares porque no teníamos informaciones. En la medida en que evaluamos las informaciones de la misma comunidad verificamos la presencia e influencia de grupos armados ilegales.

¿Con 18 puestos del ejército y la policía instalados en la Comuna , y cómo se explica uno que haya patrullajes de los “paras”?

Porque falta todavía una extensión geográfica por cubrir completamente. En las zonas donde tenemos presencia no tenemos denuncias de que se presente eso, y ningún grupo ilegal puede estar traspasando periferia por donde están instaladas las unidades de la fuerza pública.

¿En sitios tan centrales como El Salado, donde hay un puesto del ejército y otro de la policía, cómo explica uno que haya desapariciones y patrullajes de las AUC, si antes no se veía esto?

¿Pero cuáles son los incidentes puntuales?

50 Gómez Meneses, Joaquín. Op .Cit. p. 227

51 CORREA Jaramillo, Mary, “Desinformación y Propaganda: Estrategias de Gestión de la Comunicación en el Conflicto Armado Colombiano” EN: Reflexión Política, Año VIII, N. 15, junio de 2006, Bucaramanga, p 97

52 López, Néstor Alonso. “Así despertó la zona de combates”. El Tiempo, 18 de octubre, 2002, Bogotá D.E.

53 Rivera Ochoa, María Cristina. “Belencito entre el miedo y el silencio”. El Colombiano, Marzo 13 de 2002, Medellín, p 2d.

54 Entrevista Grupo Focal Líderes

55 Castaño Muñoz, Natalia Andrea. “Queda mucho por hacer”. El Mundo (La Metro), Octubre 17 de 2003, Medellín.

56 Entrevista Grupo Focal Líderes

57 Oquendo, Catalina. “Aniversario agridulce”. El Tiempo, Septiembre 16 de 2004, Bogotá.

58 GONZÁLEZ Pérez, Laura y TRUJILLO Quintero, Marcela, “Los Imaginarios del Enemigo” EN: Comunicación, N. 22, octubre de 2002, Medellín. P 23-26.

59 “Uniformados, de conquista”. El Tiempo, Abril 14 de 2003, Bogotá.

60 Cano Olivares, Nectalí. “Seguros, pero con hambre”. El Mundo (La Metro), Octubre 22 de 2003, Medellín,

61 Agudelo Rendón, Paula Andrea. “Comuna 13 necesita más atención”. El Mundo (La Metro), Octubre 22 de 2003, Medellín, p. b5.

62 Gallo Machado, Gustavo Adolfo. “Estamos cumpliendo” Municipio. El Colombiano, Abril 6 de 2003, Medellín, p 15^a

63 Pérez González, Paula Cristina. “Improvisaron en la 13: Contraloría”. El Colombiano, Noviembre 9 de 2003, Medellín, p. 10^a.

64 En la misma edición aparecen los dos artículos bajo los siguientes titulares: “La gente siente la inversión social como un balde de agua tibia” en la página 14^a, y “Estamos cumpliendo: Municipio”, en la página 15^a.

65 Montoya Piedrahita, Catalina. “La gente siente la inversión social como un balde de agua tibia”. El Colombiano, Abril 6 de 2003, Medellín, 14^a.

66 Oquendo, Catalina. “Casas no se reconstruyeron”. El Tiempo, Octubre 12 de 2003, Bogotá D.C, p 2.4

67 Citado por: Gómez Meneses, Joaquín. Op. Cit. p. 149.

68 Gómez Meneses, Joaquín. Op. Cit p. 185

69 *Ibíd.*, p. 193

70 *Ibíd.*, p. 215